

EN TORNO A LA BIBLIOTECA DE GABRIEL MIRÓ

El interés de Gabriel Miró por los problemas humanos es una cuestión —una de las pocas, tal vez— que la crítica actual, buena o mala, no discute ya. Creo que en el presente nadie osaría hablar de él como un escritor modernista o como un estilista vacío, valoraciones que tanto molestaban al artista¹.

Resulta interesante, sin embargo, advertir que todavía en vida de Miró, en la época del auge de las malas interpretaciones de su obra, ciertos críticos fueran capaces de darse cuenta de que no era un simple paisajista, sino un profundo conocedor del alma humana. Sobresale entre ellos Sainz Rodríguez, quien afirmaba: “No es [*El obispo leproso*] una serie de descripciones, ni un largo poema lírico en prosa. Es una «novela» con figuras vivas, de carne y hueso; con una psicología honda y compleja, personajes de una «acción»; pero todo esto llevado a cabo, no con un realismo de primer plano, sino con una técnica deliberada y consciente”².

Poco a poco este criterio se fue imponiendo. En 1949, Franco Meregalli dio un paso importante en este sentido. No sólo reconoce el cuidado con que el escritor estudia los personajes, o lo que es lo mismo, a los hombres, sino que busca apoyos científicos en que basar sus afirmaciones. La observación de un personaje de *El obispo leproso*, Elvira Galindo, caracterizado por su fuerte represión sexual, le lleva a pensar que Miró conocía la obra de Freud: “Suppongo che Miró conoscesse direttamente o indirettamente l'opera de Freud”³.

Es curioso que años antes, en 1927, se hubiese citado a Freud como inspirador de Miró, aunque no como un hecho positivo o una alabanza de su talento psicológico, sino como algo ver-

1 “Sus amigos sabíamos cuánto le molestaba —más tarde, ya reía de ello indulgentemente— que lo catalogasen entre los estilistas”, en “Estampa mironiana”, cit. por IAN R. MACDONALD, *Gabriel Miró: His private library and his literary background*, London, Tamesis Books, 1975, p. 17.

2 Pedro Sainz Rodríguez, “La vida literaria: el momento de Miró”, *El Liberal* (Madrid), 5 de abril de 1927.

3 Franco Meregalli, *Gabriel Miró*, Varese-Milano, Istituto Editoriale Cisalpino, s. a., p. 57.

gonzoso, una mancha en el tono de sus novelas. Nicolás González Ruiz, en un artículo del diario *El Debate*, califica al escritor de "pornógrafo", "freudiano" y "perfectamente repugnante"⁴.

De ahí en adelante no ha sido extraño encontrar críticos que, interesados por la penetración de Gabriel Miró en el tratamiento de sus personajes, se hayan preguntado si el escritor conoció obras científicas con las que se ayudase para trazar caracteres tan reales y tan bien redondeados humanamente; yo misma me sentí perpleja ante descripciones tan certeras, incluso desde el punto de vista clínico. Mi interés en el tema me condujo a visitar la biblioteca de Miró, celosamente conservada y cuidada por sus descendientes. En efecto, allí estaban las *Obras completas* de Freud. Pude enterarme, además, de la existencia de otra colección de las mismas obras, recientemente obsequiada a unos íntimos amigos de la familia.

Unos meses más tarde, Olympia Luengo Miró tuvo la amabilidad de enviarme una fotocopia del catálogo de la biblioteca que yo había visitado. Se trata de un catálogo sencillo, hecho por la familia, sin anotar datos de los libros, sin duda con el único fin de conocer la ubicación de los volúmenes y conservarlos en sus lugares. El orden responde nada más al orden de colocación. El título general es "Biblioteca de Gabriel Miró". Después va describiendo las librerías, la situación de cada tabla y el título de cada libro. En la página número 3, bajo la línea: "Cuarta tabla. (Inferior, de izda. a dcha.)", en el último lugar de dicho apartado, dice así: "Obras Completas (12 vols.) Freud". Es decir, el mismo lugar en que yo lo había visto.

Todos estos detalles me parecen importantes, ya que esta biblioteca familiar ha desaparecido como tal y se ha convertido en la "Biblioteca Gabriel Miró" de Alicante.

Poco tiempo después escribía yo: "El hecho de que en la biblioteca particular del escritor figuren las obras completas de Freud, (cosa que he podido comprobar recientemente)..."⁵. El mes de julio del presente año (1987) recibí un excelente artículo del Prof. Kevin Larsen, titulado: "La ciencia aplicada: Gabriel Miró, Alfred Binet y el fetichismo"⁶. En él me llamó

⁴ "Las ideas y el estilo de Gabriel Miró", en *El Debate* (Madrid), 4 de marzo de 1927, p. 8.

⁵ En "Realidad y patología de un personaje mironiano", *Critical Essays on Gabriel Miró*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1979, p. 145.

⁶ En *BHi*, LXXXVIII, 1-2 (Janvier-Juin 1986), pp. 121-144.

la atención —además de su seriedad y de su extremado interés— una frase: “Según su hija Clemencia, Miró tenía un juego de las obras completas de Freud, aunque después de su muerte desaparecieron y no aparecen en el catálogo de su biblioteca hecho por Macdonald” (p. 139).

Efectivamente, en el libro de Macdonald, bajo el título “15. Books listed by Clemencia Miró, but now missing”, figura: Freud, *Obras Completas*, 12 vols.” (Macdonald, p. 226), lo cual significa que dichas obras no han pasado a formar parte de la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante. Aunque Macdonald considera que ciertas discrepancias entre el catálogo y las obras que Miró pudo leer son naturales y no muy importantes⁷, a mí me interesa insistir en esta ausencia de los escritos de Freud en la biblioteca definitiva, ya que considero que el conocimiento por parte de Miró de dicha obra permite a la crítica aclarar muchos pormenores.

Todavía queda otra pequeña interrogante: los “12 volúmenes” de la edición desaparecida. Yo he podido consultar la otra edición, actualmente en poder del Arq. Luis Vázquez de Castro. Se trata de la primera edición de las *Obras completas* editadas en España por la Biblioteca Nueva, pero no son doce tomos, sino diecisiete. La traducción está hecha por Luis López Ballesteros y fue alabada por el propio Freud, en una carta del 7 de mayo de 1923 (la obra se publicó en 1922). El prólogo fue hecho por Ortega y Gasset.

La existencia de dos colecciones bajo un mismo techo puede ser explicada por el hecho de que haya varios médicos entre los descendientes de Miró. Sin embargo, Macdonald señala que los libros de su yerno, el Dr. Luengo, con el cual convivió Miró, ocupaban un lugar separado en la biblioteca (p. 43) y no fueron nunca catalogados con la obra de Miró. (De ahí su ausencia en el catálogo familiar, donde sólo aparece la edición en “12 volúmenes”).

Macdonald señala que los libros de la biblioteca publicados entre 1914 y 1927 se conservan en rústica (a diferencia de los muchos que su dueño mandaba encuadernar antes), como sucede con los editados por Atenea o Biblioteca Nueva, ambas

⁷ “When one compares Clemencia’s list in detail with the library, a certain number of discrepancies appear —books listed by Clemencia have disappeared, others that obviously belonged to Miró are not listed. Yet overall these discrepancies, though puzzling, are not very important” (MACDONALD, p. 39).

editoras de la obra del propio Miró (p. 72). Tal vez los libros ahí publicados fueran obsequiados a personas estrechamente ligadas con esas casas editoriales.

Creo, en fin, que Miró poseyó y consultó la obra de Freud, como ya lo sugería el agudo conocimiento con que el escritor describe a sus personajes.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.